

Periferias

EXPOSICIÓN / EXHIBITION
14 DE MAYO - 27 DE SEPTIEMBRE · 2009
MAY 14TH - SEPTEMBER 27TH · 2009

Esta exposición ha sido organizada por la Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Consejería de Cultura, Deporte y Turismo de la Comunidad de Madrid.

CONSEJERO DE CULTURA, DEPORTE Y TURISMO

Santiago Fisas Ayxelà

VICECONSEJERA DE CULTURA Y TURISMO

Concha Guerra Martínez

DIRECTORA GENERAL DE ARCHIVOS, MUSEOS Y BIBLIOTECAS

Isabel Rosell Volart

SUBDIRECTOR GENERAL DE MUSEOS

Andrés Carretero Pérez

ASESOR DE ARTES PLÁSTICAS

Carlos Urroz Arancibia

CA2M CENTRO DE ARTE DOS DE MAYO

DIRECTOR

Ferran Barenblit

COLECCIÓN

Asunción Lizarazu de Mesa

PRODUCCIÓN

Esther de la Hoz
Eva Riaño

COMUNICACIÓN

Mara Canela Fraile

EDUCACIÓN Y ACTIVIDADES PÚBLICAS

Pablo Martínez Fernández

GESTIÓN

Mar Gómez Hervás

COORDINACIÓN

Olvido Martín López

CA2M CENTRO DE ARTE DOS DE MAYO

Avda. de la Constitución 23
28931 Móstoles, Madrid
+34 91 276 02 13
www.madrid.org/ca2m



EXPOSICIÓN

COMISARIA

Rosa Olivares

COMISARIO ASISTENTE

Alberto Sánchez Balmisa

DISEÑO

Tomás Adrián

COORDINACIÓN

Esther de la Hoz
Eva Riaño

MONTAJE

Ignacio Macua
Exmoarte

SEGUROS

AÓN Gil Carvajal

Exposición producida por la II Bienal de Canarias
Arquitectura, Arte y Paisaje



BIENAL DE CANARIAS
ARQUITECTURA, ARTE Y
PAISAJE



**Gobierno
de Canarias**

CATÁLOGO

DISEÑO

estudio blg

COORDINACIÓN

Alberto Sánchez Balmisa

EDICIÓN

Marta Mantecón Moreno y Rocío López

TRADUCCIONES

Dena Ellen Cowan y Paulino Serrano/Babel 2000

COORDINACIÓN EDITORIAL

Exit Publicaciones

IMPRESIÓN

Brizzolis

DISTRIBUCIÓN

Cataclismo S.L.

Depósito legal:
ISBN: 978-84-934639-7-7

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, total o parcial, de esta publicación, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, sin permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

© de la presente edición: Consejería de Cultura y Turismo, Comunidad de Madrid, 2009.
Alcalá 31. 28014 Madrid

© de los textos: sus autores
© de las obras: sus autores

Justo un año después de la inauguración del CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, es un placer para la Comunidad de Madrid presentar en sus salas la exposición *Periferias*, una muestra comisariada por Rosa Olivares que reúne medio centenar de obras. Barajando las diferentes miradas de nueve artistas –Gabriele Basilico, Sergio Belinchón, Stephan Couturier, Gerardo Custance, Francesco Jódice, Matthias Koch, Bas Princen, Xavier Ribas y Monserrat Soto– sobre ese lugar común aunque escasamente apreciado, la exposición despliega los ricos matices e interrogantes de lugares que parecen no tener dueño y que pudieran pertenecer a cualquier ciudad o municipio en expansión en cualquier parte del mundo. Así se revela la periferia al contemplar imágenes de tan dispar procedencia –a priori– como Barcelona, San Francisco, o Ceuta.

La exposición invita también a sorprenderse con la fuerza expresiva e incluso la belleza de la periferia porque, como escribe la comisaria en estas páginas, es un territorio en construcción y no constituye un paisaje real. Y da pie a revisar conceptos presentes en las imágenes como la experiencia del cambio o la anticipación del futuro.

La Comunidad de Madrid le invita a reflexionar sobre este fenómeno de la periferia en el aniversario del CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, que abrió sus puertas al público apostando por una ubicación periférica con respecto a la metrópoli, en Móstoles, Madrid, con el reto de convertirse en centro de referencia de arte y el pensamiento contemporáneo. Esta situación es una plataforma privilegiada para plantearse un gran número de cuestiones que suscitan las modalidades urbanas y los formatos de convivencia de las ciudades del siglo XXI.

Mi agradecimiento es para todos aquellos que han hecho posible esta exposición: a su comisaria y los artistas, por supuesto, así como también a la Segunda Bienal de Canarias Arquitectura, Arte y Paisaje, que fue la primera sede de esta muestra.

SANTIAGO FISAS AIXELÀ
Consejero de Cultura, Deporte y Turismo

Precisely a year after the opening of the CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, it is a pleasure for the Comunidad de Madrid to present the exhibition *Peripheries* in this venue, a show curated by Rosa Olivares and comprising fifty works. Considering the different viewpoints of nine artists – Gabriele Basilico, Sergio Belinchón, Stephan Couturier, Gerardo Custance, Francesco Jódice, Matthias Koch, Bas Princen, Xavier Ribas and Monserrat Soto – on that common though scarcely appreciated place, the exhibition displays a wealth of nuances and raises questions about sites that seem forsaken and that could belong to any expanding city or town in the world. Thus, the periphery is revealed through the contemplation of pictures with origins as (supposedly) disparate as Barcelona, San Francisco and Ceuta.

The exhibition is also surprising owing to the expressive force and even the beauty of the periphery because, as the curator remarks in her writing on these pages, it is a territory under construction and does not constitute a real landscape. What is more, it lends to a revision of concepts present in the images, such as the experience of change or the anticipation of future.

The Comunidad de Madrid invites you to reflect on this phenomenon of the periphery on the anniversary of CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, which was opened banking on a peripheral location with respect to the metropolis, in Mostoles, Madrid, with the challenge of becoming a major centre for art and contemporary thought. This situation is a privileged platform for approaching a large number of issues involving urban modalities and forms of coexistence in 21st-century cities.

I am grateful to all those who have made this exhibition possible: to its curator and the artists, of course, as well as the Canary Island's Second Biennial of Architecture, Art and Landscape, which was the first venue where it was shown.

SANTIAGO FISAS AIXELÀ
Regional Minister of Culture, Sport and Tourism

El fin de la ruina

*“La historia futura no dejará ruinas,
pero sí escombros.”*

MARC AUGÉ

ROSA OLIVARES

La fotografía de arquitectura se ha convertido en un auténtico género en estos tiempos donde nuevamente ha quedado diáfano que la arquitectura, más allá de sus valores estéticos, técnicos o de su carácter experimental, es un símbolo del poder en estado puro. Del poder económico, obviamente, pero también del poder político y social. Y por supuesto, del poder ideológico, que se esconde detrás de todo aquello que no parece serlo. Es un momento especialmente brillante para el arquitecto, porque vivimos el dominio del edificio, no de la ciudad ni del urbanismo. El monumento se resquebraja para dejar paso al edificio como único y auténtico tótem. Unos edificios que poco o nada tienen que ver con el entorno, como capsulas espaciales que aterrizan igualmente en Sidney, Hong Kong, o São Paulo. Proyectos arquitectónicos que están pensados y hechos en la abstracción en estudios arquitectónicos que están en Londres, Ámsterdam o Chicago, pero pueden estar igualmente en México D.F. o en Bombay. No importa, el arquitecto crea un espacio, una estructura, un lugar autónomo, cerrado en sí mismo, en el que lo más importante es la respuesta de la fachada a la luz, por ejemplo. Ese edificio se piensa al margen del lugar en que se vaya a edificar. Es el éxito del arquitecto como artista autónomo, y la muerte de la ciudad. Como dice Rem Koolhaas, “la calle ha muerto”. Nosotros añadiríamos, “viva la calle”. Porque el edificio es de unos pocos, la calle es de todos.

La fotografía engrandece aún más esta idea de arquitectura como monumento, como escultura aislada, como retrato de estrellas. No se trata de esa fotografía que se encarga desde los talleres de arquitectos, son obras de artistas que ven la ciudad como un skyline dorado, que miran sólo para arriba. Pero detrás de esta fotografía de género, vemos claramente una de las realidades más terribles de la ciudad de hoy en día, algo que de alguna manera imaginábamos pero que estas bellísimas imágenes nos dicen sin palabras, tal vez incluso sin querer decirlo. Esas imágenes nos están enfrentando a la pérdida de la identidad de la ciudad moderna, la que se construye alrededor del centro, la expansión de la ciudad, lo que ayer fue periferia. Es la ciudad genérica de Rem Koolhaas, esa que es igual en todas partes, se pregunta Koolhaas: “¿Son las ciudades contemporáneas como los aeropuertos, es decir, todas iguales?”. Es una pregunta retórica, pues él está definiendo una ciudad en construcción. “Es la ciudad sin historia. Es suficientemente grande para todo el mundo. Es fácil. No necesita mantenimiento. Si se queda demasiado pequeña, simplemente se expande. Si se queda vieja, simplemente se autodestruye y se renueva. Es igual de emocionante –o poco emocionante– en todas partes”. Sí, todas las ciudades son iguales, y por eso las imágenes de Francesco Jodice pueden ser, y de hecho son, iguales en su esplendor y en su anonimato. Porque no son ciudades en el sentido en el que nosotros, hasta ahora, las hemos vivido y experimentado. Son una nueva construcción a partir de un centro que se ha quedado pequeño, obsoleto, que pertenece a la historia. Estas nuevas ciudades periféricas pertenecen a la no historia.

El territorio en transformación que rodea las ciudades y que empuja cada vez al mundo rural, a lo que queda de naturaleza hacia unas reservas que prácticamente desaparecerán con el tiempo, dejando solamente las zonas que el turismo o el folclore puedan preservar como fuentes económicas o de me-

moria. Esa es la periferia. Una zona de paisaje diferente cada día, que pasa de ser campo a ser ciudad, perdiendo en esa transformación todo signo de identidad. Es algo parecido con la pubertad, esa corta época de la vida en la que el cuerpo deja de ser el de un niño pero todavía no es el de un hombre o el de una mujer. De igual modo, la periferia no construye un paisaje real, por eso tiene algo de inaprensible o tal vez de extraño, pues no admite categoría ni definición.

La periferia significa también la pérdida de la memoria, el fin de la historia. Su pasado ya nunca será reconocible pues nada de él perdurará en un futuro que niega esa memoria, construyendo un futuro asociado no a la diferencia y a lo particular sino a la masificación de una construcción global, anodina y de expansión basada en las necesidades de crecimiento pero sin tener demasiado en cuenta la creación de un paisaje, de una localización de población configurada previamente.

En esa construcción abstracta que define la periferia es donde encontramos imágenes en las que vemos un paisaje transformado artificialmente y todavía no definido, sin categoría moral y sin estructura urbana, pero ya lejos de cualquier recurrencia a lo natural, al campo, al orden o a la belleza previa. El hombre ha aparecido pero como destructor, aún no como constructor. Son las máquinas las que predominan. Igualmente, el fotógrafo utiliza sus máquinas para convertir este proceso de cambio rápido y radical en algo permanente, rescatando así los últimos gestos del lugar, construyendo una memoria frágil de la relación del hombre con esos lugares sin nombre, sin definición y sin límites que conforman las periferias. “El descubrimiento reciente y tardío de la periferia como valor potencial es tan sólo una insistencia disimulada en la dependencia del centro: sin centro no hay periferia; es de suponer que el interés del primero compensa la vaciedad de la segunda”. Rem Koolhaas sintetiza así la falsa comodidad, la falsa calidad de una construcción basura que viene definida como complementaria.

El arte hoy ya no se construye a partir de la técnica, del dominio de la expresión, se construye a partir de la mirada. El estudio es la cabeza, y a través de la mirada facetamos la realidad, construimos la obra. Por eso el auge de la fotografía es algo inevitable, como es inevitable que la construcción de esta nueva realidad sea mirada a través de la fotografía, pues naciendo de la mirada nos deja entrever la frialdad de algo que es la realidad a través de una construcción simbólica que no la altera pero la fragmenta, la “edita” para el espectador. Aunque en definitiva se trata una vez más de esa necesidad del hombre, del artista, de ordenar el caos en el que estamos envueltos. Un caos, el actual, que tiene mucho que ver con el lugar, con la ciudad, con la arquitectura y con la construcción de una historia del futuro, una historia de la que estamos eliminando el monumento como hito puntual, como expresión real de la duración, del tiempo. Sin monumentos que rememoren la historia, ésta se convierte en algo abstracto y sin sentido. Una vez más las imágenes son lo que representan y a la vez mucho más. Adquieren un valor simbólico más allá de la simbología de lo representado para construir un sentido más allá de sí mismo; ya no importa el héroe o la guerra ganada o perdida, sino el tiempo, la duración, nuestro pasado como algo real y colectivo. Da sentido a lo que se ha construido en el tiempo. Por eso la ruina siempre ha sido un tema recuperado por la literatura, por el arte, por la política... Sin ruinas no hay historia.

La nueva historia tiene mucho que ver con la fotografía, y desde luego estas fotografías nos están enfrentando a un futuro que estamos construyendo hoy. Estas fotografías nos hablan de la periferia como un fenómeno universal, y asistimos sorprendidos a la igualdad, a la terrible similitud de diferentes periferias, desde Ceuta hasta Shanghái, desde Guadalajara hasta San Francisco. Desde hace años, realmente desde la concepción de las periferias como un fenómeno industrial de construcción de no-lugares, de pulverización de la historia, la expansión de la ciudad se ha convertido en la creación de ciudades alternativas. Sorprendentemente, la similitud entre unas y otras sólo depende del momento en el que se halle su construcción, de ese proceso en el que va pasando de un lugar a un no-lugar, de una tierra de pertenencia, lindante con un paisaje, con la naturaleza, a un territorio en transformación, del que se elimina, se borra,

cualquier dato de diferencia, al que se le elimina cualquier memoria para convertirlo en otra cosa, en un lugar sin memoria, sin pasado, anónimo. La definición de Marc Augé del no-lugar se puede aplicar perfectamente a la idea de periferia: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definiré un no-lugar”.

La periferia es un no-lugar que espera transformarse en un lugar, pero no sabe que en lo que se va a convertir es en “la ciudad genérica” de Koolhaas, ciudades sustituyibles por otras similares, sin identidad.

Pero la fotografía no solo describe sino que transforma. Tiene una capacidad única de crear belleza a partir de lo más mínimo, de lo más feo. Si ya hemos visto la muerte, la miseria o la enfermedad, en imágenes fotográficas que admiramos por su “gran belleza”, está demostrado que prácticamente todo lo que se fotografía puede alcanzar un grado de belleza extremo a partir de la extrema fealdad. Estas imágenes son una perfecta muestra de ello. Las ruinas, los tenderetes de las tiendas de campaña de una precaria existencia en la ciudad de Pristina (Jodice) son muy bellas, a pesar de lo que nos están contando. Todas las imágenes de esta exposición son extremadamente hermosas al margen de que lo que estamos viendo es una muestra de desarraigo y de destrucción, o de pre-construcción del entorno, de transformación del paisaje.

A pesar de todo, esta historia de destrucción y construcción, de “repoblación arquitectónica” que el hombre realiza con ese temor al vacío que le lleva a repoblar bosques, a aumentar, a acelerar, a alterar el proceso de la Naturaleza, es la misma que le lleva a construir torres de habitabilidad, rascacielos, centros administrativos, centros comerciales, autopistas, circunvalaciones, rotondas, autopistas elevadas que sobresalen con su esplendor entre barrios de miseria y subproductos de la urbanización salvaje. Un mundo violento, brutal, en continua transformación, con una construcción que no deja detrás de él las ruinas del tiempo, sino los cascotes de la construcción rápida, unos cascotes que no tienen tiempo para convertirse en ruinas.

Estos paisajes de desolación que estos artistas nos ofrecen no son los paisajes heroicos de los románticos, ni los paisaje pictorialistas, pintorescos, de la pintura clásica. Son paisajes en los que reconocemos la huella del héroe, el esfuerzo del hombre enfrentado a una naturaleza que ahora se llama industria, progreso, pero que al contrario de la creación del paisaje clásico es un paisaje sin futuro. Ese paisaje no generará un flujo de visitas, su imagen no alcanzará mayor plasticidad que el que alcanza en estas fotografías, no se convertirá en un centro de expectativas. Sin duda, su carácter genérico le priva de la identidad necesaria para ser recordado, para ser visitado por sí mismo. Nunca, nadie podrá escribir sobre estos no-lugares lo que Chateaubriand nos dejó escrito en su Itinerario de París a Jerusalén: “Este cuadro del Ática, el espectáculo que yo contemplo, había sido contemplado por ojos cerrados hace dos mil años: pasaré a mi vez; otros hombres tan fugitivos como yo vendrán a hacer las mismas reflexiones sobre las mismas ruinas...”. Nadie hablará de ellos, no formarán parte de la historia. Igual que un hombre sin sombra no está completo, un lugar que no genera ruinas es un lugar incompleto, en este caso un no-lugar. Es el fin de la ruina.

The End of the Ruin

*"Future history will not leave ruins,
but debris."*
MARC AUGÉ

ROSA OLIVARES

Photography of architecture has become a full-fledged genre these days as it has become inescapably clear that architecture, aside from its aesthetic, technical or experimental value, is a symbol of the essence of power, of economic power, obviously, but also political and social power, and, of course, the ideological power hidden behind everything that seems to be something else. It is an especially brilliant time for the architect, because we are under the dominion of the building, rather than the city or urbanism. The monument is crumbling to make way for the building as sole authentic totem. These buildings have little or nothing to do with their surroundings, like space capsules that may land in Sydney, Hong Kong or São Paulo, architectural projects that are conceived and designed in the abstract inside architecture studios in London, Amsterdam or Chicago, yet that might as well be in Mexico City or Bombay. It makes no difference. The architect creates a space, a structure, an autonomous place that is closed in on itself and where what matters most is the way the façade looks in the light, for example. That building is designed despite the place in which it is to be erected. It is the architect's success as independent artist, and the death of the city. As Rem Koolhaas says, "The street is dead". We would add, "Long live the street", because the building belongs to the few, whereas the street belongs to everyone.

Photography further exalts this idea of architecture as monument, as free-standing sculpture, as portrait of stars. Not the photography commissioned from architecture workshops, but artworks that see the city as a golden skyline, which they only look up at. But behind this genre photography, we clearly see one of the most terrible realities of the city of our day, something that we somehow imagined but that these beautiful pictures tell us without words, perhaps even without wanting to. These pictures are confronting us with the loss of identity of the modern city, that which is built around the centre, the expansion of the city, what used to be periphery. It is Rem Koolhaas' generic city, which is the same everywhere. Koolhaas wonders, "Are contemporary cities like airports, that is, all the same?" This is a rhetorical question, for he is defining a city under construction. "It's the city without history. It's large enough for everyone. It's easy. It doesn't require maintenance. If it gets too small, it's simply expanded. If it gets old, it simply self-destructs and is renewed. Everywhere it's equally exciting –or unexciting." Yes, all cities are the same, and that is why Francesco Jodice's pictures may be, and in fact are, the same in their splendour and anonymity. Because they are not cities like those we have hitherto lived and experienced. They are a new kind of construction spanning outward from a centre that has gotten small, become obsolete, and now belongs to history. These new peripheral cities belong to non-history.

The transforming territory around cities is increasingly pushing the rural world, what is left of nature, toward reserves that will virtually disappear over time, leaving only the areas that tourism and folklore can preserve as economic resources or for the sake of reminiscence. That is

the periphery, a part of the landscape that is different every day, which ceases to be country in order to become city, losing every trait of its identity in that transformation. It is a little like puberty, that short period in life when the body is no longer that of a child but still not that of a man or that of a woman. Likewise, the periphery does not construct a real landscape, which explains why it is rather ungraspable or strange, as it does not fit any category or definition.

The periphery also means the loss of memory, the end of history. Its past will never again be recognisable since nothing of it will last in a future which denies that memory, by building a future not associated with difference and the particular but with the build-up of an anodyne global construction, expansion based on a need for growth but hardly taking into account the creation of a landscape, of a previously configured location for a population.

The abstract construction that defines the periphery is where we find images in which we see an artificially transformed, still to be defined landscape, with no moral category and with no urban structure, but already far from any recurrence to the natural, to the country, to the prior order or beauty. Man has appeared, but as destroyer, not yet as builder. The machines are what predominate. Similarly, the photographer uses his machines to convert this process of rapid and radical change into something permanent, thus rescuing the latest gestures of the place, building a fragile memory of man's relation to those nameless, indefinite, unlimited places that shape the peripheries. "The recent belated discovery of the periphery as potential value is merely a cloaked insistence on the dependence on the centre: without a centre there is no periphery; one can suppose that the appeal of the former compensates the emptiness of the latter." Rem Koolhaas thus synthesises the false comfort, the false quality of junk construction that has been defined as complementary.

Art today is no longer built through technique, through the mastery of expression. It is built through the gaze. The studio is the mind, and through the gaze we facet reality, we build the work. That is why the photography boom is inevitable, as it is inevitable that the construction of this new reality is viewed through photography, for as it is born of the gaze it is telling of the coldness of something that is reality through a symbolic construction that does not alter it but fragments it, "edits" it for the viewer. In a nutshell, it is once again a question of that need of man, of the artist, to put order into the chaos in which we find ourselves, a chaos, the current chaos, which has a lot to do with place, with the city and its architecture and with the construction of a history of the future, a history from which we are eliminating the monument as an exceptional landmark, as real expression of duration, of time. With no monuments to remember history, it becomes something abstract and meaningless. Once again, images are what they represent and at the same time they are much more. They take on a symbolic value beyond the symbolism of what is represented in order to construct a meaning beyond it; what matters is no longer the hero or the war won but time, duration, our past as something real and collective. It lends meaning to what has been built over time. That is why the ruin has always been a theme taken up in literature, art, politics... Without ruins there is no history.

The new history has a lot to do with photography, and indeed these photographs are confronting us with a future that we are building today. These photographs address the periphery as a universal phenomenon, and we are surprised by the sameness, the terrible similarity of different peripheries, from Ceuta to Shanghai, from Guadalajara to San Francisco. For years, actually since the conception of the periphery as an industrial phenomenon of the construction of non-places, of the crushing of history, the expansion of the city has become the creation of the alternative city. Surprisingly, the similarity between them only depends on the moment at which they were built, on that process in which they went from places to non-places, from lands of belonging, bordering on landscapes, on nature, to transforming territories, from which all data of difference is eliminated, erased, from which all memory is eliminated in order to convert them into something else, into places with no memory, with no past, anonymous. Marc Augé's definition of the non-place can perfectly be applied to the idea of the periphery: "If a place can be defined as a place of identity, relational and historical, a space that cannot be defined as a space of identity or as relational or historical, defines a non-place."

The periphery is a non-place waiting to be transformed into a place, but it does not know that it is going to be converted into one of Koolhaas' generic cities, cities that can be substituted for by other similar ones, without identity.

But not only does photography describe, it transforms. It has a unique capacity to create beauty from the slightest, ugliest things. Considering the fact that we have already seen death, misery or illness in photographic images that we admire for their "great beauty", it would follow that virtually everything that is photographed can reach a degree of extreme beauty through extreme ugliness. These images are a perfect example of this. The ruins, the makeshift tents of a precarious existence in the city of Pristine (Jodice) are very beautiful, despite what they are depicting. All the pictures in this exhibition are extremely lovely regardless of the fact that what we are seeing is a display of rootlessness and destruction, or preconstruction of the environment, transformation of the landscape.

Despite it all, this history of destruction and construction, of "architectural reforestation" performed by man with that fear of the void that impels him to reforest, to increase, to accelerate, to alter the processes of Nature, is the same thing that impels him to build towers of inhabitability, skyscrapers, administrative centres, shopping centres, motorways, bypasses, roundabouts and elevated expressways that stand out splendidly amidst miserable neighbourhoods and sub-products of unchecked development. A violent, brutal world in continual transformation, with construction that leaves no ruins from time, but rubble from speedy construction, rubble that has not the time to become ruins.

The landscapes of desolation these artists offer us are not heroic or romantic landscapes, nor the pictorialist, picturesque landscapes of classical painting. They are landscapes in which we recognise the hero's trace, the effort of man facing a form of nature that is now called industry, progress, and yet, as opposed to the creation of classical landscape, this is a landscape with no future, a landscape that will not generate an influx of visitors. Its image will reach no greater plasticity than it reaches in these photographs. It will not become a focus of expectations. Undoubtedly, its generic nature deprives it of the identity needed to be remembered, to be seen for itself. No one will ever be able to write about these non-places as Chateaubriand wrote about his Itinerary from Paris to Jerusalem: "This picture of Attica, the spectacle I contemplate, was contemplated by closed eyes two thousand years ago: I in turn will pass; other men as fugitive as I will come to make the same reflections on the same ruins..." No one will talk about them, they will not be a part of history. Just as a man without a shadow is incomplete, a place that does not generate ruins is an incomplete place, in this case a non-place. It is the end of the ruin.

GUST

La Hibridación del Centro y la Periferia

Desde la Segunda Guerra Mundial, la relación entre centro urbano y periferia se ha visto radicalmente alterada. Algunos de los papeles incluso parecen haberse invertido. Sin embargo, la evolución no ha sido, en consecuencia, sencilla ni ha seguido una única línea. Como ejemplo, valga el del proceso de descentralización, que no impidió que otros procesos de revitalización del centro de las ciudades tuvieran lugar de forma simultánea. De forma especial a partir de los años ochenta del siglo XX, un extraordinario auge de los edificios de oficinas, unido a fenómenos tales como el aburguesamiento de zonas urbanas enteras y la conversión de antiguos mercados en locales para la celebración de festivales, contribuyeron a la revitalización de (algunas partes de) los viejos centros urbanos. Así, Los Ángeles, la ciudad carente de centro por excelencia, erigida en modelo de gran parte de la Norteamérica urbana de la postguerra, fue testigo del esplendor alcanzado por su propio distrito central de negocios bajo la forma de un llamativo conjunto de rascacielos. Y el proverbial ejemplo de la ciudad moderna compacta, Manhattan, en vez de quedar totalmente vacía y socavada, resultó que actuaba como un imán cada vez más grande, incesantemente más caro y cuya potencia crecía constantemente. Lo más que podemos decir es que la oscilación entre fuerzas urbanas y suburbanas, entre las centrípetas y las centrífugas, en el ámbito regional, ha debilitado drásticamente la tradicional distinción entre el centro y la periferia.

Ya en 1938, Louis Wirth llamó nuestra atención sobre el hecho de que la "urbanización" estaba extendiéndose más allá de los límites de la ciudad tradicional, y de que dicho concepto había comenzado a referirse también a la "acentuación acumulativa de las características distintivas del modo de vida que se asocia con el crecimiento de las ciudades y, por último, a

los cambios de dirección de los modos de vida reconocidos como urbanos, que resultan aparentes entre las personas que, donde quiera que se encuentren, han caído bajo el hechizo de las influencias que la ciudad ejerce en virtud de la fuerza de sus instituciones y particularidades, las cuales actúan a través de los medios de comunicación y los de transporte" [1938:146]. A lo anterior bien podríamos añadir hoy en día una "acentuación acumulativa de las características distintivas del" *modo de vida suburbano* como típico de una forma de urbanizar propia del fin de siglo. Por otra parte, no sólo los rasgos de una *forma de vida suburbana* han invadido y cambiado los tradicionales centros de las ciudades. A medida que las funciones, las formas y los signos urbanos tendían a extenderse, fenómenos suburbanos tales como el centro comercial, también comenzaron a irrumpir en centros clásicos metropolitanos [véase Teaford 1993:154; Ellin 1996: cap. 3]. En la actualidad, apenas a una manzana de distancia del Empire State Building, se alza un "Manhattan Mall", y políticos como el alcalde de Nueva York, Rudolph W. Giuliani, entusiastas defensores de la ciudad, se esfuerzan por atraer a ella centros comerciales y espectáculos propios de parques temáticos "a la Disney". Para un gran número de habitantes de los suburbios, estos fragmentos urbanos comercializados se han convertido, en realidad, en los únicos puntos de contacto con la metrópoli:

Del mismo modo que un habitante de la ciudad solía sentir una necesidad de "naturaleza", los moradores de los suburbios sienten actualmente una necesidad de "ciudad"... Mas, al igual que la naturaleza que prometía satisfacer el deseo del urbanita era rara vez una "naturaleza salvaje", sino sólo una versión especialmente organizada y adaptada de la misma, el deseo de ciudad que hoy alienta en quienes pueblan los suburbios no se ve saciado tanto por la ciudad como por los simulacros de cultura urbana, algunos de los cuales pueden seguir hallándose en la ciudad (las calles comerciales peatonales), si bien la mayoría ya no lo están (el parque de atracciones o el centro comercial). Como parte de la batalla de la competencia que la enfrenta a los exitosos simulacros de vida urbana situados extramuros, la ciudad importa tipos de fuera de ella y se organiza como un parque de atracciones [Lesage 1997: 136; traducción de los editores].

La distinción entre ciudad, periferia y campo está desapareciendo gradualmente. El resultado es un entorno construido cuya definición o identificación resulta especialmente difícil –un entorno para el que Edward Soja ha acuñado el término “exópolis”:

Aposentada más allá del torbellino de los viejos nodulos aglomerantes, la exópolis hace girar nuevas espirales propias, volviendo a la ciudad del revés y del derecho al mismo tiempo. Las formas metropolitanas que han llegado a ser tan conocidas –con sus centros urbanos dominantes, sus anillos concéntricos de usos del terreno extendiéndose desde el atestado interior de la ciudad hasta anárquicos suburbios-dormitorio, reduciéndose claramente los gradientes de densidad desde el núcleo hacia la periferia– están actualmente experimentando una desconstrucción y una reconstitución radical, explotando y uniéndose hoy en un sinfín de comunidades experimentales del mañana, en ciudades improbables en las que la centralidad es virtualmente omnipresente y en las que la sólida familiaridad del medio urbano se deshace en aire [1992: 95].

En muchos casos, los extrarradios de las zonas metropolitanas han adoptado casi todas las características de la ciudad clásica, adaptándolas a una menor densidad. De esta forma, puede decirse que los nuevos nodulos urbanos que han surgido “carecen de rascacielos, de metro y de otras estructuras simbólicas del centro de la ciudad, habiendo adquirido, empero, casi todas sus funciones” [Fishman 1990:26]. El resultado es una especie de tierra de nadie que presenta rasgos tanto de la ciudad como de los suburbios y el campo, y que Peter Rowe ha denominado “*middle landscape*” (paisaje intermedio). El éxito actual de las zonas residenciales de las afueras como lugares donde vivir, trabajar y divertirse ya no puede remitirse al ideal suburbano del siglo XVIII: consiste más bien en la materialización de un nuevo tipo de ciudad [Fishman 1987:184]. En vez del anterior patrón concéntrico, hallamos ahora una estructura amorfa, una nebulosa urbana que se extiende en todas direcciones y que ha dado lugar a la contradictoria noción de centros situados dentro de la periferia. “Los núcleos metropolitanos”, afirma Peter Hall, “pierden su importancia a medida que no sólo factorías y almacenes, sino también oficinas y centros comerciales, se trasladan cada vez en mayor número de la ciudad al suburbio e incluso al exurbio” [1988:45]. La naturaleza del espacio posturbano, en ocasiones intensamente paradójica, se muestra con la máxima claridad en los innumerables nombres que se han inventado para significar sus confusos elementos constituyentes: tales nombres van desde jue-

gos de palabras basados en la raíz clásica latina “urb”, y en “burb”, extraída del inglés norteamericano coloquial (así, hablamos de “slurbs” [barrios de estética tediosa y construcción deficiente], de “burbs” [zonas residenciales de las afueras], del “tecnoburb”, de los exurbios, de la disurbia, de la superurbia, de los suburbios de choque, del centro urbano suburbano, del centro suburbano de actividades, de los campos urbanos de tránsito, de regiones urbanas dispersas y de la periferia “rurbana” [entre el campo y la ciudad]), hasta combinaciones de palabras que utilizan la palabra “ciudad” en varios idiomas (como “edge city” [ciudad límite], ciudad exterior, “technocity” [tecnociudad], ciudad galáctica, ciudad elástica, ciudad polinucleada, “spread city” [ciudad construida en horizontal], ciudad perimétrica o “città autostadale” [ciudad de autopistas]), pasando por el empleo de otras etiquetas (expansión urbana, megalópolis, exópolis, ciudad extramuros, corredor de crecimiento, región metropolitana multinucleada, Villa Ningún Sitio, Villa Cualquier Sitio, autopía...)

Concentración y Descentralización en Europa

La tendencia a la expansión urbana descontrolada no resulta menos evidente en Europa, pero la distinción entre el centro histórico y la periferia se mantiene más firme¹. No obstante, la franca relación jerárquica existente entre el centro y la periferia tampoco se sostiene en Europa. “La periferia ya no es periférica”, observan Roger Keil y Klaus Ronnenberger [1994:141].

(...)

El peso de un centro o nódulo central resulta, a decir verdad, decisivo para el desarrollo morfológico de la periferia. Estudiando el problema de la periferia en Europa, Hilde Heynen, André Loeckx y Marcel Smets han establecido una útil distinción entre dos diferentes variedades del sistema metropolitano europeo: la metrópolis de tela de araña y la metrópolis reticular. “Las metrópolis de tela de araña se extienden de forma concéntrica alrededor de una capital de primera magnitud. Entre los ejemplos pueden citarse París, Roma, Atenas y Madrid... En la metrópolis de tela de araña el núcleo de la ciudad constituye el centro físico de un sistema radial de enlaces” [1989:4].

(...)

Sin embargo, la metrópolis en tela de araña de París ha comenzado a tomar algunos rasgos prestados de la metrópolis reticular porque, tal y como Heynen, Loeckx y Smets definen su segunda categoría, “las metrópolis reticulares se basan en una estructura de red formada por diferentes ciudades. Aquéllas pueden hallarse, por ejemplo, en el Reino Unido (el Gran Londres, el Gran Manchester o el Gran Leeds), en los Países Bajos (la región de Randstad), en Bélgica (el triángulo Bruselas-Gante-Amberes) y en Alemania (la zona del Ruhr-Rin y el Valle del Alto Rin)” [1989:4].

(...)

Los ejemplos anteriores indican claramente cómo el paisaje urbano europeo está también sujeto a procesos de crecimiento descontrolado y de desconcentración, y que, también en su caso, la dicotomía entre centro y periferia se ha debilitado. Una teoría general morfológica y sociocultural acerca de estos procesos resulta, no obstante, más difícil de formular aquí que en los Estados Unidos. En Europa, los procesos espaciales y morfológicos son aún más complejos y siguen patrones más variados. En algunas ciudades europeas incluso llegan a desarrollarse en paralelo dos procesos ostensiblemente antagónicos.

Discontinuidades y vacíos urbanos

La hibridación de centro y periferia, y la interacción de procesos de concentración y descentralización dentro del paisaje urbano contemporáneo, van acompañadas de un factor adicional de complicación: la radical fragmentación del paisaje.

(...)

Mientras que las ciudades parecen estar en expansión perpetua, sus núcleos están sometidos, a su vez, a procesos de disolución. Como resultado de la suburbanización, muchos núcleos urbanos han sido testigos, por ejemplo, del auge de distritos monofuncionales consistentes en nada más que torres aisladas de oficinas. Igualmente, la suburbanización de la industria ha dejado abandonados grandes solares industriales en los primitivos centros de las ciudades. Estas formas literales de fragmentación, y estos vacíos igualmente literales del tejido urbano, han ido acompañados de una fragmentación de la imagen que veci-

nos y visitantes han llegado a formarse de una ciudad en particular. En un momento en el que la mayoría de las funciones urbanas tradicionales han quedado asimiladas por los “slurbs” posturbanos, el centro de la ciudad se ve obligado a presentar una imagen de sí mismo como centro cultural o histórico por encima de todo.

(...)

La discontinuidad de la metrópoli contemporánea destaca de forma mucho más sobresaliente en las periferias, las cuales han adoptado muchas de las funciones y programas de los centros urbanos.

(...)

En lugar de importar la cultura de la congestión propia de Manhattan, la ciudad europea actual, según Koolhaas, debe comenzar a convertir en realidad las posibilidades metropolitanas inherentes a sus formas de vacuidad. “Para Koolhaas”, observa Paul Vermeulen, “la metrópoli europea contemporánea [es] en todo distinta a Manhattan –menos densa, menos masiva. En su opinión, las posibilidades metropolitanas de Europa se hallan menos en los centros históricos que en las zonas periféricas. Es menos una cuestión de volúmenes de edificación que de intervalo vacío”. ¿Cómo dotar de importancia urbana a esa vacuidad? Esa es la cuestión urbanística que le parece más importante en la actualidad [1994:225].

NOTAS

1.- Un análisis del tradicional centro urbano europeo aparece en el estudio del caso práctico de Bruselas debido a Rudy Laermans, mientras que los contrastes transatlánticos entre Londres y Houston forman el núcleo del realizado por Alan Houghinghurst (Parte II).

GUST (The Ghent Urban Studies Team) está formado por: Dirk de Meyer, Kristian Versluys, Kristiaan Borret, Nart Eeckhout, Steve Jacobs, Bart Keunen with Alan Houghinghurst, Kevin R. McNamara, Jude Davier, René Boomkens, Cino Zucchi, Lieven de Cauter, Liam Kennedy, Anne Gotman, Rudi Laermans, Sven Lütticken, Trui Vettters, Christophe Den Tandt and Maarten Delbeke. Este texto fue publicado inicialmente en GUST (The Ghent Urban Studies Team), “The Complexities of Posturban Space” in *The Urban Condition: Space, Community, and Self in Contemporary Metropolis*, 010 publishers, Rotterdam, 1999. Aquí se publica solamente un extracto del texto original.

GUST

The Hybridization of Center and Periphery

Since World War II, the relationship between the urban center and periphery has radically altered. Some of the roles even appear to have been reversed. Yet the evolution has not therefore been a simple, unilinear one. The overall process of decentralization did not, for instance, prevent other processes of downtown revitalization from simultaneously taking place. Especially since the 1980s, a boom of downtown office buildings, together with phenomena like gentrification and the construction of festival marketplaces, contributed to a revitalization of (parts of) the old downtowns. Thus, Los Angeles, the preeminently centerless city that stood as the model for much of postwar urban America, saw its own central business district bloom in the shape of an eye-catching cluster of highrise buildings. And the proverbial example of the dense modern city, Manhattan, instead of being completely drained and sapped, turned out to act as an ever greater, ever more powerful, ever more expensive magnet. The most we can say is that the oscillation between urban and suburban, centripetal and centrifugal forces, at the regional level, has drastically undermined the traditional distinction between center and periphery.

Already in 1938, Louis Wirth called our attention to the fact that “urbanization” was spreading beyond the traditional city and that the concept had begun to refer also to the “cumulative accentuation of the characteristics distinctive of

the mode of life which is associated with the growth of cities, and finally to the changes in the direction of modes of life recognized as urban which are apparent among people, wherever they may be, who have come under the spell of the influences which the city exerts by virtue of the power of its institutions and personalities operating through the means of communications and transportation” [1938:146]. To this we might add today a “cumulative accentuation of the characteristic distinctive of the” *suburban mode of life* as typical of an end-of-the-century urbanization. Not only features of a suburban *way of life*, moreover, but also typical *architectural and urbanistic elements* from suburbia have invaded and changed traditional city centers. As urban functions, forms, and signs tended to sprawl, suburban phenomena like the shopping mall also began to encroach upon classic metropolitan downtowns [see Teaford 1993:154; Ellin 1996: cap.3]. Today, barely a block away from the Empire State Building, there is a “Manhattan Mall”, and city-booster politicians like the New York Mayor Rudolph W. Giuliani work hard to draw shopping malls and Disneyfied theme park entertainments into the city. To a great many suburbanites, in fact, these commercialized urban fragments have become their only points of contact with the metropolis:

Just as the urbanite used to feel a need for “nature”, the suburbanite currently feels a need for “the city”... Yet just as the nature that promise to fulfill the urbanite’s desire was rarely a “wild nature”, but only a specially organized and adapted nature the suburbanite’s current desire for the city is not answered by the city so much as the simulacra of an urban culture, some of which might still be in the city (pedestrian shopping streets), but most of which no longer are (the amusement park, the shopping center). In the competitive battle with the successful extra-urban simulacra of urban culture, the city imports typologies from outside the city and organizes itself as a amusement park [Lesage 1997:136; editors’ translation].

The distinction between city, periphery, and countryside gradually dissolves. The result is a built environment that is particularly hard to define or identify – an environment for which Edward Soja devised the term “exopolis”:

Perched beyond the vortex of the old agglomerative nodes, the exopolis spins new whorls of its own, turning the city inside-out and outside-in at the same time. The metropolitan forms that have become so familiar to us – with dominating downtowns, concentric rings of land uses spreading out from the tightly packed inner city to sprawling dormitory suburbs, density gradients declining neatly from core to periphery – are now undergoing radical deconstruction and reconstitution, exploding and coalescing today in multitudes of experimental communities of tomorrow, improbable cities where centrality is virtually ubiquitous and the solid familiarity of the urban melts into air [1992:95].

In many cases, the outskirts of metropolitan areas have adopted almost all the characteristics of the classic city and adapted them to a lower density. Thus, the new urban nodes that have emerged may be said to “lack skyscrapers, subways and other symbolic structures of the central city, but they have acquired almost all its functions” [Fishman 1990:26]. The result is a kind of no man’s land displaying features of both city, suburb and countryside which Peter Rowe has consequently labelled a “middle landscape” [1991]. The current success of suburbia as a place for living, working, and recreation can no longer be referred back to the suburban ideal of the 18th century: it is rather the embodiment of a new kind of city [Fishman 1987:184]. Instead of earlier concentric pattern, we now find an amorphous structure, an urban nebula that spreads out in all directions and that has given rise to the contradictory notion of centers within the periphery. “Metropolitan cores”, says Peter Hall,

“lose their significance, as not merely factories and warehouses, but also offices and shopping centers, increasingly move out from city to suburb and even to exurb” [1988:45]. The at times strongly paradoxical nature of posturban space appears most clearly from the countless names that have been devised to denote its confusing constituents: these names range from wordplays on the etymological roots “urb” and “burb” (such a slurb, the burbs, the thecnoburb, exurbia, disurbia, superburbia, shock suburbs, suburban downtown, suburban activity center, nonplace urban field, dispersed urban regions, the rurban fringe) to word combinations with “city” (edge city, outer city, technocity, galactic city, elastic city, polynucleated city, spread city, perimeter city, città autostradale) and other labels (sprawl, megalopolis, exopolis, outtown, growth corridor, multinucleated metropolitan region, Nowheresville, Anywheresville, autopia...). (...)

Concentration and Decentralization in Europe

(...) A tendency towards urban sprawl is no less evidence in Europe, but the distinction between historic city and periphery remains more firmly in place¹. The outspoken hierarchic relationship between center and periphery, nevertheless, no longer holds in Europe either. “The periphery is not peripheral anymore”, note Roger Keil and Klaus Ronneberger [1994:141].

(...) The weight of a central hub or node is in fact decisive for the morphological development of the periphery. Studying the problem of the periphery in Europe, Hilde Heinen, André Loeckx, and Marcel Smets have drawn a useful distinction between two different varieties of the European metropolitan system: the spider-web metropolis and the network metropolis. “Spiderweb metropolises extend concentrically around a dominant (capital) city of first order. Examples are Paris, Rome, Athens, and Madrid... In the spiderweb metropolis the core city is the physical centre of a radial system of links” [1989:4]. (...)

While cities seem to be for ever expanding, their cores have in turn become subject to processes of dilution. As a result of suburbanization, many core cities have for instance seen the rise of monofunctional districts consisting of no more than isolated office towers. The suburbanization of industry, likewise, has laid waste large industrial sites in the earlier centers of cities. These literal forms of fragmentation and literal voids in the urban fabric have been accompanied by a fragmentation in the image that inhabitants as well as visitors have come to form of a particular city. At a time when most traditional urban functions have been assimilated by posturban slurbs, the central city, the central city is forced to present an image of itself as above all cultural or historic center.

(...)

The discontinuity of the contemporary metropolis, however, comes to the fore much more prominently in the peripheries, which have adopted so many of the functions and programs of the urban center.

(...)

Instead of importing Manhattan’s culture of congestion, today’s European city, according to Koolhaas, should start to realize the metropolitan potential inherent in its forms of emptiness. “For Koolhaas,” notes Paul Vermeulen, “the contemporary European metropolis [is] entirely different from Manhattan – less dense, less massive. In his view, in Europe today metropolitan potential is to be found less in historic centres than in the peripheral areas. It is less a matter of the building volumes than of the empty gap. How to give that emptiness an urban significance? – that seems to him the most relevant town planning issue today” [1994:225].

NOTES

1.- An analysis for traditional European downtown is offered in the case study by Rudi Laermans with respect to Brussels, and Transatlantic contrasts between London and Houston are at the heart of the case study by Alan Hollinghurst.

Thus the spiderweb metropolis of Paris has begun to borrow also from the network metropolis, for as Heynen, Loeckx, and Smets define their second category, “Network metropolises are based on a network structure of different towns. They can be found, for instance, in the UK (Greater London, Manchester, Leeds), the Netherlands (the Randstad), Belgium (the Brussels-Ghent-Antwerp triangle), and Germany (the Ruhr-Rhine area and the Upper Rhine Valley)” [1989:4].

(...)

The foregoing examples clearly indicate how the European urban landscape is subject to processes of sprawl and deconcentration as well, and that in its case, too, the dichotomy between center and periphery has weakened. A general morphological and sociocultural theory about these processes, however, is much harder to formulate than in the United States. Spatial and morphological processes in Europe are even more complex and follow more varied patterns. In some European cities two ostensibly antagonistic processes even run side by side.

Urban Discontinuities and Urban Voids

The hybridization of center and periphery and the interaction between processes of concentration and of decentralization in the contemporary urban landscape are themselves accompanied by one further complicating factor: the radical fragmentation of the landscape. (...)

GUST (The Ghent Urban Studies Team) is made up of: Dirk de Meyer, Kristiaan Versluys, Kristiaan Borret, Nart Eeckhout, Steve Jacobs, Bart Keunen with Alan Hollinghurst, Kevin R. McNamara, Jude Davier, René Boomkens, Cino Zucchi, Lieven de Cauter, Liam Kennedy, Anne Gotman, Rudi Laermans, Sven Lütticken, Trui Vettters, Christophe Den Tandt and Maarten Delbeke. This text was originally published in GUST (The Ghent Urban Studies Team), “The Complexities of Posturban Space” in *The Urban Condition: Space, Community, and Self in Contemporary Metropolis*, 010 publishers, Rotterdam, 1999. This is an extract from the original text.